

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:
museobbaa@museobbaa.com (general)
www.museobbaa.com

HORARIO DE INVIERNO

Martes a viernes
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos
11:30 a 14:30

Lunes cerrado

HORARIO DE VERANO

(Julio y Agosto)

Martes a sábados
10:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Domingos y festivos
10:30 a 14:30

Lunes cerrado

MUSEO · DE
· · · · ·
BELLAS · ·
· · · · ·
ARTES · DE
· · · · ·
ASTURIAS



B. ALTO • D.L.: 2224-2017 • Fotografía: Fundación Alvar González. Autor: Julio Calvo.

LA OBRA INVITADA

NIÑO DE LA CUENCA /
Y LLEGARÁ A SER HOMBRE, C. 1927

MARIANO MORÉ

JUNIO - SEPTIEMBRE 2017



MUSEO · DE
· · · · ·
BELLAS · ·
· · · · ·
ARTES · DE
· · · · ·
ASTURIAS

MARIANO MORÉ

NIÑO DE LA CUENCA / Y LLEGARÁ A SER HOMBRE, C. 1927

Óleo sobre lienzo, 100 x 101 cm

Fundación Alvargonzález

Mariano Moré Cors (Gijón, 1899-Oviedo, 1974) inició tempranamente su periplo formativo en el seno de la firma litográfica familiar, complementado con las clases recibidas en el Ateneo Obrero de Gijón. Decidido a dedicarse a la pintura, recién cumplidos los dieciocho años se trasladó a Madrid para asistir al estudio de Cecilio Pla. Allí participó de la renovación cultural y artística acontecida en los años veinte y treinta. Sin olvidar su rápida imbricación en el circuito asturiano, se centró en sus envíos a la Exposición Nacional de Bellas Artes a partir de 1926 y concitó el apoyo y la atención de prestigiosos críticos como José Francés.

Aparte de su consagración a la pintura al óleo, y puntualmente al mural decorativo por encargo, fue muy destacada su faceta como dibujante en la prensa local, sobre todo durante la guerra civil, cuando fue reclutado por el diario sindical *CNT*, lo que le costó incluso un Consejo de Guerra del que salió bien librado tras una breve estancia en la cárcel gijonesa de El Coto. También firmó carteles de evidente compromiso político para el Frente Popular y en los años finales de su vida ejercería como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

La pintura, presentada al público por primera vez en 1927 como *Niño de la Cuenca*, se inscribe en el inicio de un periodo ilusionante para el artista, que llevaba una década residiendo en la capital. Debió materializarla poco después de su debut en la Exposición Nacional y la prestó para una muestra colectiva que organizó el Ateneo Obrero de Gijón, donde también exhibió *Niño del Campo* y además se dio a conocer otra importante pintura, *De Andecha*, a cargo de su coetáneo Paulino Vicente (Oviedo, 1899-1990), con la que vuelve a coincidir ahora, esta vez en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Una vez calibrada en la exposición gijonesa y dada su sobresaliente calidad, Moré decidió enviarla a la Nacional de 1932. Puede tratarse de su primer trabajo de calado y principia una década y media en que producirá un extraordinario conjunto de pinturas especialmente orientadas a su competición pública.

El cuadro, que surgió a partir del impulso recibido con su participación en la colectiva de artistas asturianos preparada en 1926 por Rafael Marquina, José Francés y *Silvio Itálico* en el Palacio de la Biblioteca de Madrid, abre su dedicación a la temática minera, en que brillaría el autor hasta el final de

su trayectoria. También conocido como *Y llegará a ser hombre*, pertenece a un período en que la región asturiana ya poseía desde hacía medio siglo cierta tradición industrial en la minería del carbón, el tiempo histórico se había acelerado y las novedades habían terminado por desajustar las condiciones de vida de los más humildes. Existe en el trabajo de Moré que ahora presentamos una profunda comprensión de las condiciones de vida de los trabajadores.

En el Museo de Bellas Artes de Asturias se conserva además *Mineros asturianos* (1928), otro magnífico óleo ambientado en un paraje minero de Quirós, en directa consonancia con el joven trabajador. En ambos casos, pone el foco en la penosa realidad del minero, en su sacrificada profesión a través de sus abatidos y tiznados rostros y en el aspecto andrajoso de sus atuendos.

En *Niño de la Cuenca* un fatigado adolescente portando un cesto repleto de carbón ocupa la mayor parte de la superficie del lienzo que, sin embargo, deja lugar para ambientar la triste escena de forma extraordinariamente concisa y eficaz en un paraje indeterminado de las cuencas mineras asturianas, perfiladas con su agobiante y encajada geografía de inconfundible cromatismo. Es poco habitual en la pintura de Moré que un cuadro de género se convierta en un verdadero retrato, concentrándose en este caso la atención del espectador en el casi doliente rostro de un desfallecido muchacho carbonero incapaz de sostener la mirada. El pintor apenas deja hueco para el fondo montañoso, de suaves líneas, que a modo de brumosa trinchera cierra la composición bajo un celaje repleto de nubes. Al lado derecho, sumido en una oscuridad elocuente de moderna expresividad, asoma el entorno de la explotación minera a través de la silueta levemente insinuada de una instalación fabril que prolonga su sombra por un suelo rico en grises y negros que ocupa toda la mitad inferior del cuadro. Sin embargo, este tipo de composiciones, de clara militancia social, no acabarían por retratar a un autor que llegó a concretar, pasada la guerra civil, una visión mucho más dulcificada de la realidad asturiana, con la que se identificaría su trabajo.

El cuadro proviene de la colección de Romualdo Alvargonzález, quien lo adquirió directamente al artista en fecha desconocida.

Juan Carlos Aparicio Vega
Doctor en Historia del Arte